

**LA ESCUELA INSERVIBLE: UNA MIRADA A LA RELACIÓN QUE
TIENEN CON EL SISTEMA EDUCATIVO PUERTORRIQUEÑO
JÓVENES ADOLESCENTES EN RIESGO DE ADHERIRSE A LA
ECONOMÍA INFORMAL**

Autora y Exponente: Andrea Monroy Toro

Escuela Alternativa - ASPIRA de Puerto Rico

Investigación Psicología



El análisis y las reflexiones que se exponen a continuación fueron suscitadas a través del contacto directo con jóvenes adolescentes entre las edades de 15 a 21 años de edad y con el espacio de pensamiento que se genera entre profesionales de la Escuela Alternativa de ASPIRA de Puerto Rico en el municipio de Carolina. ASPIRA de Puerto Rico es una organización sin fines de lucro de 40 años de fundación, que ofrece servicio a comunidades de bajos recursos económicos. La misión principal de la organización es desarrollar herramientas de auto-sustentabilidad en los participantes. Como uno de los ocho programas que se ofrecen en la organización está la Escuela Alternativa, que tiene como objetivo atender adolescentes que han abandonado la escuela o están en riesgo de abandonarla. Es decir, se le da servicio a lo que comúnmente se le llaman “desertores escolares”. La Escuela tiene la particularidad de desarrollar métodos curriculares basados en las Habilidades para la Vida expuestas por la UNESCO en el año 2005. Las mismas son: Aprender a ser, aprender, convivir y hacer. Esto con el propósito de remediar y, en el mejor de los casos, prevenir que más jóvenes en Puerto Rico, deserten su proceso escolar.

En Puerto Rico el fenómeno de la deserción escolar se ha convertido en una alarma para muchos. Las estadísticas del Censo 2000 mostraron que un 22% de los jóvenes entre las edades de 16 a 19 años habían abandonado la escuela.

Y es que para muchos jóvenes adolescentes –que están o alguna vez estuvieron dentro del sistema público escolar en la Isla– completar la escuela superior no les asegura un futuro estable tanto en lo social como en lo económico. Es decir, la escuela no les resulta un lugar acertado para adquirir las herramientas que necesitan para vivir el mundo y los retos que acarrea la convivencia en sociedad.

Al problema de la deserción escolar se suma que Puerto Rico es uno de los países que muestra un mayor índice de asesinatos de jóvenes entre las edades de 15 a 29 años, según datos de 2003 del Centro para la prevención de la violencia juvenil de la Universidad de

Puerto Rico. La mayor parte de los asesinatos implican el uso de armas de fuego y constituyen la primera causa de muerte entre los jóvenes.

Consideramos que en muchos casos hay una correlación entre la falta de pertinencia que muestran los adolescentes hacia la escuela y la adhesión de los mismos a economías ilegales. Es por esto que la siguiente ponencia aborda la relación existente entre la adhesión a la economía informal y el fenómeno de la deserción escolar en jóvenes entre las edades de 15 a 20 años, de bajos recursos y residentes en Puerto Rico.

Dado que es esta es una investigación en proceso, lo que aquí presento es sólo una muestra de un fenómeno sumamente complicado. Aún así, intentamos recoger algunos rasgos propios de la época que condicionan y por lo tanto que se constituyen como referencias esclarecedoras de los modos de expresión del malestar actual.

Para examinar la complejidad que tienen la adhesión de los jóvenes a la economía informal junto con la deserción escolar, ambos fenómenos a estudiar, utilizaremos datos estadísticos y reflexiones de profesionales. Además centraremos nuestro análisis en la relación que tienen ciertos conceptos que consideramos claves para aproximarnos a dicho examen. Los mismos son: pobreza, violencia y resiliencia.

Tomamos en cuenta la pobreza por considerarla un concepto difícil debido a que su definición varía de acuerdo a la perspectiva y el lugar desde donde se le mire. Apostamos a que una definición amplia y elaborada de la pobreza nos permite tomar radiografías confiables del espacio socio-económico en el que habitamos. A su vez, consideramos el concepto de violencia dado que sostenemos que la relación que se genera con esta es sintomática de la realidad social en que se vive. Y por último, y no menos importante, utilizamos el concepto de resiliencia por considerarlo uno de suma importancia para desarrollar métodos de enseñanza que apuesten a un cambio positivo para los individuos y la sociedad.

El concepto de resiliencia, pilar del método curricular de la Escuela Alternativa de ASPIRA de Puerto Rico, surge a finales del siglo XX. Es un paradigma emergente de la psicología, la psiquiatría y la sociología que tiene como fundamento el hecho de que niños y adultos pueden sobreponerse a experiencias negativas y a menudo hasta se pueden fortalecer en el proceso de superarlas.

Dichos conceptos se irán hilvanando durante el desarrollo del trabajo con el fin, no sólo de construir un panorama del fenómeno de la deserción y su relación con la venta de drogas, sino también con el propósito de proveer desde la educación salidas a dichos problemas.

DESERCIÓN ESCOLAR

Actualmente, según Rafael Irizarry y Ana Helvia Quintero (2005) –ambos profesores de la Universidad de Puerto Rico– la deserción escolar es uno de los principales problemas

MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

sociales y económicos en la Isla. Sus estudios realizados en el 2005, estiman que la tasa de deserción se encuentra en un 42%. Razón por la que se considera a la educación como una de las áreas de prioridad para atender en el país.

Pero ¿qué entendemos por desertores escolares? Para Rivera Colón –directora del Programa de Trabajo Social del Departamento de Educación– la deserción escolar ha tomado un nuevo giro: “Antes se identificaba como desertores escolares sólo aquellos estudiantes que dejaban sus estudios por irse a trabajar o porque quedaban embarazadas, pero ahora la problemática mayor es el desertor interno”. Es decir, aquel estudiante que permanece matriculado pero que no asiste con regularidad a sus clases, aun cuando asiste al plantel escolar.

Debemos pensar en las causas que llevan a los jóvenes a desertar, si queremos desarrollar estrategias de prevención para este fenómeno. La deserción escolar involucra e interconecta variables del sistema social y subjetivo de cada individuo. Es de suma importancia tomar en cuenta la complejidad de la deserción escolar dado que podemos caer, con suma facilidad, en concepciones prejuiciosas y des implicadas del problema. Como por ejemplo adjudicar toda la responsabilidad a un desgano sin fundamento en los jóvenes, lo que provoca que los gobiernos, las escuelas y las familias se alejen de sus respectivas responsabilidades en el asunto.

Dicho esto, consideramos cruciales para esta reflexión las investigaciones de los profesores Viana y Rullán (2010). Ambos, en su investigación comparativa sobre la deserción escolar entre Finlandia y Puerto Rico ubican cinco subsistemas dentro del sistema social que son decisivos a la hora de propiciar que los jóvenes abandonen su proceso escolar. Estos son: el sistema escolar, el sistema gubernamental, el entorno, la familia y los estudiantes. Según los profesores cada subsistema contiene variables que afectan directa o indirectamente la tasa de deserción escolar y se interrelacionan entre sí. Su investigación arrojó como dato conclusivo que “la tasa de deserción escolar es influenciada directamente por dos variables de un sistema complejo: la satisfacción y motivación hacia la escuela y el nivel de aspiraciones futuras” (Viana y Rullán, 2010). Ambas variables están implicadas en cada uno de los subsistemas anteriormente mencionados.

En otras palabras, el que la escuela pueda producir en los estudiantes satisfacción y el que los logre motivar a desarrollar herramientas para su futuro, está íntimamente relacionado con el armado del sistema escolar, la implicación del gobierno y sus políticas públicas, los valores culturales y familiares, además de las situaciones bio-psico-sociales de cada estudiante y su relación con el conocimiento.

Estas variables se pueden palpar y traducir con facilidad en los cuestionamientos frecuentes que muchos adolescentes hacen sobre la utilidad de la escuela.

En Puerto Rico el 80% de la población asiste al sistema de educación pública en el nivel secundario. Esto quiere decir que el sistema es responsable de la educación de la mayoría de la población en Puerto Rico. Aun así, las condiciones de muchas de estas escuelas no propician que los estudiantes se sientan invitados a asistir.

“La escuela no funciona pa’ mucho. Allí no se aprende nada útil”. Con esta frase nos topamos una y otra vez al preguntársele a los jóvenes sobre su parecer acerca de la escuela.

En el país el sistema escolar público pasa por una fuerte crisis. Existen demasiadas escuelas sin directores y sin maestros suficientes. También existe un ausentismo crónico por parte de los maestros, los currículos están obsoletos, las condiciones son deplorables en los planteles, hay falta de materiales, los ambientes son a menudo inseguros, entre otros problemas. Todas estas características, sumadas a la fuerte crisis económica en el país, son las razones por las que muchos jóvenes prefieren salir de la escuela.

ENTORNO ECONÓMICO

En Puerto Rico durante los últimos años se han perdido sobre 30,000 empleos en una isla de 3.8 millones de habitantes. Al 2012 la tasa del desempleo supera el 17%. Para Norman De Jesús (2005) existe una relación intrínseca entre la deserción escolar y el desempleo que se ha registrado en la Isla durante el principio de este milenio.

Esta correlación entre desempleo y deserción escolar se ve traducida en la concepción que tienen de la educación muchos padres de estudiantes en edad escolar. Estos padres, dada sus experiencias laborales y sus situaciones de precariedad económica, consideran irrelevante la escuela para la movilidad social de sus hijos. Esto, crea un círculo vicioso pues repercute directamente en la relación que tienen los jóvenes con su propio desarrollo escolar.

La psicoanalista argentina Silvia Bleichmar argumenta que las profundas crisis que nos ha tocado vivir en este transcurso histórico han dejado a los sujetos despojados de un proyecto de futuro creíble. Es por eso que no sólo para los estudiantes sino también para muchos padres la escuela ha dejado de tener sentido. En el momento histórico en el que vivimos, el cuestionamiento por la utilidad de la escuela se presenta entonces como uno mínimamente fundamentado. El cuestionamiento de los jóvenes proviene de sus experiencias inmediatas en los planteles y de las crisis económicas que se han suscitado y que son palpables tanto en la calle como en los periódicos nacionales y mundiales. El descontento y la desilusión social se hacen evidentes alrededor del mundo. La promesa del mundo feliz que hizo el capital ha resultado en olas de desempleo que a su vez desembocan en pobreza y criminalidad.

En un estudio realizado por el Centro Psicopedagógico de Puerto Montt en Chile (2002) se demostró que la deserción escolar se concentra en poblaciones de bajos recursos donde los adolescentes se ven obligados a aumentar sus recursos económicos. Ganar dinero se convierte, para ellos, en el incentivo principal e inmediato para dejar la escuela.

Pero, ¿qué se considera una población pobre o de bajos recursos? En Puerto Rico el censo del año 2000 arrojó que casi la mitad de la población vive bajo el nivel de pobreza, categoría que se mide de acuerdo al nivel de ingresos por hogar y su comparación con la Línea de Pobreza estimada para el país (Colón, op. cit.). No obstante, en Puerto Rico, el

MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

término pobreza levanta discusiones acaloradas, dada la relación que sostiene la Isla en términos políticos y económicos con los Estados Unidos de América. A simple vista Puerto Rico no padece de esa pobreza que se percibe de inmediato en cualquier país latinoamericano. Desde los años cincuenta, con la llegada de lo que se conoce como la era muñosista, durante la cual se implementó el Estado Libre Asociado (estatus político actual de la Isla), comenzó a gestionarse inyecciones económicas para la población de bajos recursos. Algunos ejemplos son: proyectos de viviendas, escuelas públicas, servicios médicos y ayudas federales para familias y desempleados. Estas ayudas provocaron por mucho tiempo la idea de prosperidad y sustentabilidad, sobre todo entre la clase media y alta del país.

Aun para muchos la pobreza en Puerto Rico en el contexto del capitalismo actual “no significa carecer de lo absolutamente necesario”, sino “carecer o estar privado del disfrute de los bienes, servicios y poder político que el nivel de desarrollo tecnológico de esta sociedad es capaz de producir” (Colón, op. cit.).

Muchas personas en el país tienen la creencia de que la mayor parte de las personas que están en condiciones de pobreza reciben beneficios federales y se encuentran en edades productivas, pudiendo si se lo proponen, participar en los mercados de empleo. Dicho de otro modo: “los pobres son pobres porque quieren”. Estas perspectivas contrastan con estudios recientes sobre la pobreza en el país. Según la socióloga puertorriqueña Linda Colón Reyes –quien fuera la primera directora de la Oficina de Comunidades Especiales (OCE)– existen mitos sobre la pobreza y las personas que reciben asistencias federales. Según Colón, es mentira que un 60% de la población se beneficie de estas ayudas. Como resultado de su investigación, sostiene que en septiembre del 2008, aun con la profundización de la crisis nacional e internacional, sólo un 32% de la población se acogió a este servicio. La investigación, también, arroja que el número de personas bajo el nivel de pobreza en la Isla siempre ha estado por encima del número de personas que reciben las ayudas federales de alimentación. Otro de los mitos que devela, es que la falta de personas en la fuerza laboral recae en una población recostada de los “cupones” (ayudas para fines alimentarios, provenientes del gobierno federal de los Estados Unidos).

Colón argumenta que “A principios del siglo 20, cuando se da la invasión norteamericana a Puerto Rico, una de las cosas que los norteamericanos estuvieron diciendo por mucho tiempo es que los puertorriqueños éramos unos vagos y los españoles decían lo mismo de los indios. Un discurso de poder que siempre ha estado presente y que se traduce en un no hacer frente al grave problema que constituye la pobreza y la desigualdad y tampoco hacerle frente al grave problema del desempleo.”

A partir de aquí, podemos ubicar la escasez de trabajos y la inestabilidad económica como factores estrechamente vinculados con la apatía que muchos jóvenes dicen sentir hacia la escuela. Esta tesis lleva a pensar que muchos de los jóvenes que desertan la escuela o están en riesgo de hacerlo prefieren dedicar el tiempo al trabajo. Entonces, la venta de drogas para muchos de ellos se convierte en un empleo rentable a nivel económico y subjetivo.

VENTA DE DROGAS

Puerto Rico está en medio de los principales canales de distribución de droga en el Caribe. Según el economista José Alameda el narcotráfico constituye aproximadamente el 70% de la economía subterránea que opera en Puerto Rico. Estas cifras hacen que para muchos Puerto Rico empiece a ser considerado como un narco estado.

El incremento de este tipo de economía ilegal tiene repercusiones directas en las poblaciones más jóvenes. Según un estudio realizado por el Centro para la Prevención de la Violencia Juvenil de la Universidad de Puerto Rico en el 2003, los homicidios ocuparon la primera causa de muerte de los jóvenes puertorriqueños entre los 15 y 29 años.

¿Las consecuencias? Puerto Rico es el primer país del mundo en índice de asesinatos de jóvenes según un estudio de la Red de Información Tecnológica Latinoamericana.

Pero, ¿por qué los jóvenes se ven seducidos a someterse a estos riesgos? Esta pregunta puede ser analizada desde varias perspectivas que se complementan entre sí. Nos concentraremos en tres de ellas. La primera, el fácil acceso que tienen los jóvenes a involucrarse en la venta de drogas. Esto porque es muy común que exista un puesto de venta en cada residencial, urbanización e incluso plantel escolar. El segundo aspecto, y anteriormente mencionado, es de tipo económico, pues la economía informal viene a sanar la falta de oportunidad de empleos rentables y legales. Es decir, para muchos es la manera en la que pretenden salir de la marginalidad.

Y la tercera perspectiva tiene que ver con las representaciones que se generan alrededor de la idea de “pertenecer” a un punto de drogas y que incluyen las prácticas significantes y los sistemas simbólicos por medio de los cuales los significados son producidos. Es decir, existe un incentivo del discurso simbólico que se produce alrededor de “ser parte de un punto de drogas”. Este discurso simbólico se nutre de varios registros sociales y culturales como lo son: el enaltecimiento del consumo, la insensibilidad mediática, y la exhortación a la violencia por parte de ciertos grupos “artísticos” como el género musical del reggaetón.

LOS JÓVENES EN EL PUNTO

Si bien es cierto que la situación económica promueve el deseo de adherirse a esta economía también juegan un papel muy importante todas las representaciones simbólicas que existen alrededor de esta actividad. Los significantes simbólicos que de una manera u otra se enaltecen terminan convirtiéndose en prácticas sociales cotidianas.

Contrario a lo que se suele pensar, el joven que entra a trabajar en el punto debe seguir reglas precisas, desarrollar sentido de estrategia y tener buenas habilidades para las matemáticas.

MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Los más vulnerables en el mundo piramidal de las drogas son los menores de edad. Son los más jóvenes quienes trabajan en la línea de fuego. Son los vigilantes, los vendedores y los distribuidores de los puntos que normalmente se encuentran en sus propias comunidades residenciales y escolares. Muchos de estos jóvenes se arriesgan, con tal de conseguir el respeto y escalar en la pirámide, a funcionar incluso como matones. Mientras, los agentes de cuello blanco viven fuera de los puntos concéntricos de violencia, estos jóvenes viven a diario una guerra.

En términos discursivos, no es cualquier cosa que Don Omar y Daddy Yankee (por mencionar solo algunos cantantes de reggaetón) se encuentren relacionados con la venta de drogas y la portación de armas ilegales. Entre los más jóvenes se ha creado una cultura que enaltece este tipo de vida.

Esto se debe a la cultura de consumo conspicuo de las sociedades capitalistas. La promesa del capital es que el goce es sin límites y accesible a todos por medio del consumo. Ahora bien, para muchos jóvenes este goce se consigue o se puede conseguir de manera rápida trabajando dentro de economías ilegales. Comentarios como “Prefiero vivir poco y con dinero a vivir mucho y ser pobre”, dejan ver claramente esta realidad.

Por otro lado, algunos jóvenes piensan que adherirse a esta economía es una manera de poder acceder a sus estudios. “Yo vendo drogas por par de añitos me hago de mis chavitos pa’ estudiar y después me quito”.

Uno de los peligros de todo esto es que el modus operandi de esta economía está basada en la “supervivencia del más fuerte.” El respeto es sinónimo de miedo. Esta visión del respeto a través del miedo permea cada vez más ciertos registros de la sociedad civil. Esta violencia/respeto se convierte en un valor admirable. En una ocasión paseando por entre muchachos observe como una joven de no más de 16 años rechazaba el cortejo de otro joven diciéndole: “A ti no te voy hacer caso porque tienes guille de gatillero cuando lo que eres es un pendejo”.

La frase pronunciada por la joven deja ver que ser parte de esta economía se ha convertido, para muchos jóvenes, en una forma de reconocerse socialmente y no sólo en una manera de suplir sus necesidades económicas. Erigir tal reputación es ganar respeto entre los pares.

De acuerdo al “código de la calle”, la violencia es un medio para sobrevivir. Someterse a estar en esa situación riesgosa es a menudo aprender el valor de tener un ‘nombre’, una reputación, de estar dispuestos y ser capaces de pelear. Este código no es muy disímil al código semiótico que proyecta cuerpo militar estadounidense en sus anuncios para reclutar jóvenes en Puerto Rico y los Estados Unidos.

LA EDUCACIÓN ALTERNATIVA

Ante este panorama, se torna imperativo propiciar un mejoramiento en la calidad de vida y en el bienestar socioeconómico de Puerto Rico. La educación adquiere, entonces, un papel fundamental para ayudar a fomentar ese cambio. ASPIRA es una de las varias organizaciones que se ha dado a la tarea de gestar un espacio educativo adaptado a las necesidades contemporáneas que requieren los jóvenes para su desarrollo. El ambiente escolar que allí se propicia es uno de creatividad, respeto, amor y comprensión. Es así que la razón de ser de la Escuela Alternativa es atender adolescentes que han abandonado la escuela o están en riesgo de hacerlo. Jóvenes, muy diversos entre sí, pero que comparten el estar marcados por realidades personales, familiares y sociales complicadas. Para la Escuela cada estudiante es un individuo. En los salones de clase, por ejemplo, no hay más de 10 estudiantes, lo que permite detenerse en las particularidades de cada uno de ellos. Consideramos que son los mismos jóvenes los que pueden ayudarnos a esclarecer sus propias necesidades. La señora Díaz, trabajadora social de la Escuela, sostiene que su función es acompañar a los jóvenes en sus procesos, dado que se parte de la premisa de que el estudiante, salvo en ocasiones particulares, tiene las herramientas para resolver sus propios problemas.

Nuestro modelo de intervención es uno basado en la realidad bio-psico-social de cada uno de nuestros estudiantes. Entendiendo por bio-psico-social las influencias e interrelaciones entre el cuerpo biológico (condiciones orgánicas y funcionamiento del aparato nervioso), las percepciones subjetivas y el contexto social en donde habitan.

LA RESILIENCIA

Creemos firmemente en las capacidades de superación de los jóvenes que llegan a nuestra escuela. Razón por la que el modelo de la resiliencia es tomado como pilar por la organización. Según los educadores Henderson y Milstein (2003) la resiliencia ofrece dos mensajes importantes: “que la adversidad no conduce automáticamente a la disfunción, sino que puede tener diversos resultados para el individuo que la sufre, y que incluso una reacción inicial disfuncional a la adversidad puede mejorar con el tiempo”. La resiliencia enaltece las fortalezas del estudiante por sobre sus debilidades. Es así como ésta puede definirse como la capacidad de liberarse de las supuestas sobredeterminaciones que las experiencias negativas puedan hacer sobre un individuo. Esta es la razón por la que transformamos la idea de “jóvenes de alto riesgo” por la de “jóvenes en situación de alto riesgo”. Cambiando el estado esencialista del ser por el estado condicionado del estar podemos apostar a cambios positivos y duraderos en nuestros jóvenes.

Ahora bien, la tarea no resulta fácil. De antemano sabemos que debemos cambiar la visión que tienen muchos chicos sobre el esfuerzo y la responsabilidad que representa el acto de aprender en la escuela. Entonces, ¿cómo intervenir allí donde no nos reconocemos convocados? ¿Cómo encontrar una hendidura por donde acceder al deseo de nuestros jóvenes? Son las preguntas que nos hacemos a diario y las que nos incitan a trabajar constantemente sobre las estrategias de intervención que practicamos no sólo a nivel académico sino

MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

también en el trato que tenemos para con ellos. Nuestro fin es impactarlos, y que ellos a su vez impacten a sus familias y comunidad.

De ahí que trabajemos, constantemente, para que nuestro modelo curricular tenga, para nuestros estudiantes, pertinencia inmediata en contextos diversos. Razón por la que el modelo curricular utilizado en la Escuela se basa en el Informe Delors a la UNESCO sobre Educación para el siglo XXI (2005). Este modelo también es fundamentado en el fenómeno de la resiliencia. Las habilidades para la vida que se pretenden desarrollar aquí son:

- Aprender a conocer, capacidad de poder encontrar enseñanzas en cada esfera de la vida por la que circundemos.
- Aprender a hacer, capacidad que tiene el individuo de poder desarrollar habilidades útiles en diversos contextos y situaciones. Por ejemplo lectura, redacción, expresión oral, etc.
- Aprender a convivir, en un ambiente de paz y pluralidad. Aprendiendo a lidiar con conflictos y diferencias de manera respetuosa.
- Aprender a ser, es la capacidad de fortalecer su propia personalidad. Desarrollando autonomía, identidad propia, juicio y responsabilidad personal.

A su vez las Habilidades para la Vida recorren todos los componentes curriculares del proyecto. Los componentes curriculares son:

- Retiro para la formación personal, es el proceso de admisión, donde los estudiantes se conocen entre sí y reciben talleres de autoestima, dinámicas familiares, autoconocimiento, comunicación efectiva y apreciación a la naturaleza. A su vez este retiro funciona para que el personal que trabajará con ellos tenga la oportunidad de conocerlos uno a uno.
- Currículo académico (es uno complejo). Está atravesado por las Habilidades para la Vida y abarca, además de los cursos medulares (español, inglés, matemáticas, historia y biología) diversos temas, muchas veces propuestos por los mismos estudiantes. El que sean propuestos por los estudiantes garantiza el interés y la pertinencia del proceso educativo.
- Currículo electivo, es una oportunidad para que el estudiante explore otros aspectos de su personalidad. Los cursos electivos pretenden, que el estudiante reconozca, a través de las artes y el deporte nuevas habilidades que le sean útiles para su formación como individuos y profesionales. Es importante resaltar que los cursos se dan los días sábados por reconocer que es importante proveerles a los jóvenes de Puerto Rico la posibilidad de tener tiempo de ocio saludable y creativo. Algunos de los cursos electivos son flamenco, música, cine y pensamiento, arte urbano comunitario, costura, escultura, alfabetización jurídica, salud y periodismo.

- Mentorías, son talleres de cuatro horas de duración compuestos de discusiones y actividades en temas relacionados a la cultura, la comunidad, implantación de proyectos comunitarios y culturales, destrezas de liderazgo, exploración de carreras, políticas públicas, finanzas personales y dimensiones personales de la vida adulta.
- Vivencia cultural, se compone de visitas a centros culturales, museos, teatros. Tiene como objetivo ampliar los horizontes culturales de los estudiantes y proveerles herramientas para que desarrollen su gusto estético propio.
- Vivencia ocupacional, en el afán por desarrollar en el estudiante habilidades que le sean pertinentes para su futuro inmediato la escuela provee de un proyecto para que el joven explore sus vocaciones laborales. Esta experiencia contempla una inmersión de cuarenta horas en su campo de interés.
- Inmersión Comunitaria. Se gesta al reconocer la necesidad que tiene Puerto Rico de construir un proyecto de país. Con esta inmersión, de cuarenta horas, en organizaciones sin fines de lucro, centros de ayuda vecinal, asilos de ancianos y escuelas, entre otros, se pretende que el estudiante adquiera conciencia sobre la realidad social que le acontece y desarrolle estrategia de cambios positivos para el país. Este proyecto pretende construir ciudadanos activos, dispuestos a realizar de maneras autogestivas transformaciones en sus comunidades más inmediatas.

Cada uno de estos componentes curriculares se construye apostando a la capacidad plena que tienen nuestros estudiantes para aprender y desarrollarse como jóvenes de bien para la sociedad. Intentamos proveerles un ambiente responsable y diverso que les suscite un cuestionamiento libre. Nuestra mayor recompensa es observar cómo los supuestos “desertores escolares”, se muestran comprometidos con sus proyectos curriculares y asisten sábados a tomar electivas. Recocemos que, dado el panorama que vivimos, seguir lacerándolos con las marcas del fracaso y la pérdida, abonaría a seguir produciendo en ellos desesperanza para con su propio futuro y el futuro del país.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que la relación entre deserción escolar, en relación a la posibilidad de adhesión que tienen los jóvenes a la venta de drogas, es un fenómeno complejo que debe ser estudiado desde diversas aristas. Reconocemos que esta investigación debe desarrollarse más para tomar en cuenta otras aristas, no discutidas aquí y estudiar las ya expuestas con mayor rigurosidad. Aun así el trabajo logró sentar las bases para desenmarañar factores socio-económicos, escolares y subjetivos que ponen en riesgo o incitan directamente a los jóvenes a adherirse a la venta ilegal de drogas.

MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

En el proceso hemos encontrado que, lejos de lo que se pensaba, las situaciones de pobreza no son en su mayoría subsidiadas por ayudas federales. Un segundo hallazgo es que la falta de oportunidades, junto con sistemas educativos nada comprometidos y poco pertinentes para los jóvenes, inciden en una alta tasa de deserción escolar en el país. Y el tercer hallazgo, que involucra los dos anteriores, se refiere a todos los constructos simbólicos que se han erigido dentro de la cultura alrededor de aquellos que “manejan” los puntos de droga.

A pesar de todo, apostamos a que existen espacios educativos donde los jóvenes pueden desarrollarse como individuos autónomos y comprometidos con su propio futuro. Proporcionamos para ello el modelo curricular de la Escuela Alternativa el cual forma ASPIRA, fundamentado en la resiliencia. Es un modelo que cree fielmente en las capacidades de cada joven que allí llega. De ahí que se desarrollen proyectos que permiten al joven ampliar sus horizontes culturales exponiéndolo a nuevos retos.

La Escuela Alternativa ASPIRA en Puerto Rico no es un espacio remediativo para jóvenes, sino más bien es un espacio preventivo. Si por preventivo entendemos la definición que nos regala la psicoanalista Lazzari cuando dice que prevenir: “Es dar lugar a la palabra y a la creatividad como formas posibles de expresión de la subjetividad. Es posibilitar que un niño, un adolescente, puedan decir de sí. Es promover la creación de lazos sociales distintos a los que promueve la masa, para que puedan ellos mismos construir desde sí con otros y salir del espacio anónimo a un espacio donde se atrevan a decir lo propio como-unidad en comunidad.”

RESUMEN

El trabajo sienta las bases para empezar a desenmarañar factores socio-económicos, escolares y subjetivos que ponen en riesgo o incitan directamente a los jóvenes a adherirse a la venta ilegal de drogas en Puerto Rico.

Y es que para muchos jóvenes adolescentes –que están o alguna vez estuvieron dentro del sistema público escolar en la Isla– completar la escuela superior no les asegura un futuro estable tanto en lo social como en lo económico. Es decir, la escuela no les resulta un lugar acertado para adquirir las herramientas que necesitan para vivir el mundo y los retos que acarrea la convivencia en sociedad.

En Puerto Rico el fenómeno de la deserción escolar se ha convertido en una alarma para muchos. Las estadísticas del Censo 2000 mostraron que un 22% de los jóvenes entre las edades de 16 a 19 años habían abandonado la escuela.

A pesar de todo, apostamos a que existen espacios educativos donde los jóvenes pueden desarrollarse como individuos autónomos y comprometidos con su propio futuro. Proporcionamos para ello el modelo curricular de la Escuela Alternativa el cual forma ASPIRA, fundamentado en la resiliencia. Es un modelo que cree fielmente en las

capacidades de cada joven que allí llega. De ahí que se desarrollen proyectos que permiten al joven ampliar sus horizontes culturales exponiéndolo a nuevos retos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Caro, L. (20 de febrero de 2006). Sobran motivos para dejar la escuela. Periódico Primera Hora , págs. 8-9

Colón, L., (2005) Pobreza en Puerto Rico. Radiografía del proyecto americano. San Juan (P.R.), Luna Nueva

Colón Reyes (14 de abril del 2011) Mitos sobre la pobreza y la asistencia social. Periodico virtual: Prensa Comunitaria. <http://prensacomunitaria.com/pobreza-y-desigualdad/desarrollo-economico-comunitario/670-linda-colon-reyes-mitos-sobre-la-pobreza-y-la-asistencia-social>

Coughlan, S. (23 de November de 2004). School that becomes a family. Recuperado el 22 de marzo de 2008, de BBC News, UK version: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/education/4033593.stm>

Hernderson N, Milstein M. (2007) Resiliencia en la escuela. Paidos, Buenos Aires.

Soto-Vázquez, W. E. (31 de octubre de 2007). Crónicas de un exilio anunciando la deserción escolar. GestioPolis.com:<http://www.gestiopolis.com/otro/desarrollo-progresivo-de-una-crisis-social.htm>

Lazaratto, Mauricio (2006) "Políticas del acontecimiento", Tinta Limón, Buenos Aires

Martín Criado, Enrique (2005) “La construcción de los problemas juveniles”, en Revista Nómadas, n° 23, Buenos Aires/Bogotá, Cono Sur/Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central.

Pacheco Maldonado, Ángel M. (1989). La Violencia y la Criminalidad: Una perspectiva psico-social. Editorial Librotex, Inc. San Juan, P.R.

Pascual, Anaida. (2000). Violencia, paz y conflicto en el discurso de la praxis pedagógica. Revista Pedagogía, Vol. 3

Serra María (2002) El difícil camino que va de la pobreza a la igualdad. Buenos Aires, Argentina

UNESCO (2005) Declaración de las Habilidades para la vida.

MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Yudkin, Anita, Nellie Zambrana, Anaida Pascual. (2002). Educación de derechos humanos y derechos de la niñez: herramientas en la construcción de una cultura de paz. Revista Pedagogía, Vol. 36

Zelmanovich, Perla (2009) “Nuevas ficciones para la producción de nuevas autoridades” en El Monitor de la Educación, Ministerio de Educación, Argentina.

Ortiz, L., (1999) Al filo de la navaja: los márgenes en Puerto Rico. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Pol J.C. (2000) Estimaciones de la economía subterránea: En el caso de Puerto Rico. <http://economia.uprrp.edu/ensayo%20117.pdf>

Thillet, Ana Rosa (2010) La representación de la marginalidad por parte de la industria del reggaetón en Puerto Rico. Tesis para la obtención del título de Máster en Desarrollo Social. Supervisado por la doctora María del Carmen Zabal. Universidad de La Habana.

Viana, N y Rullán, A. (2010) Reflexiones sobre la deserción escolar en Finlandia y Puerto Rico. Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 18 (4). <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/69>

RESEÑA EXPONENTE

ANDREA MONROY TORO

Es egresada en el 2005 del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico. Trabajó durante sus años de estudio en proyectos relacionado al área de psicología social comunitaria. Del 2006 al 2009 curso estudios de posgrado en materia de teoría y clínica psicoanalítica en la Ciudad de Buenos Aires donde también tuvo la oportunidad de trabajar, como interna, en hospitales psiquiátricos y clínicas externas. Actualmente trabaja en la Escuela Alternativa ASPIRA en Carolina, Puerto Rico, donde se desempeña como coordinadora de Currículo Integrado y Electivas.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION